

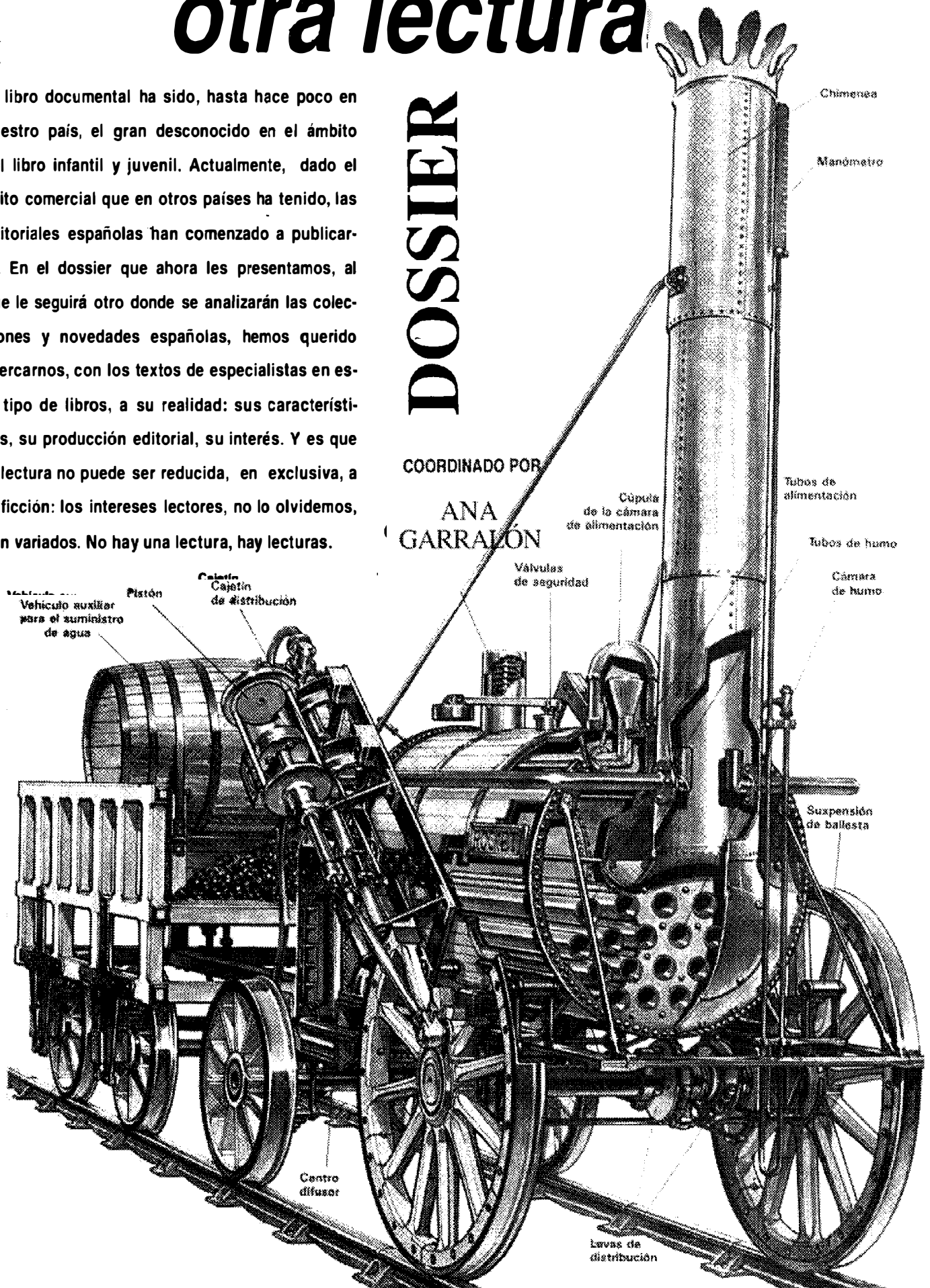
El libro documental: otra lectura

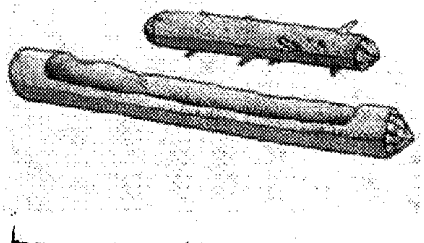
El libro documental ha sido, hasta hace poco en nuestro país, el gran desconocido en el ámbito del libro infantil y juvenil. Actualmente, dado el éxito comercial que en otros países ha tenido, las editoriales españolas han comenzado a publicarlo. En el dossier que ahora les presentamos, al que le seguirá otro donde se analizarán las colecciones y novedades españolas, hemos querido acercarnos, con los textos de especialistas en este tipo de libros, a su realidad: sus características, su producción editorial, su interés. Y es que la lectura no puede ser reducida, en exclusiva, a la ficción: los intereses lectores, no lo olvidemos, son variados. No hay una lectura, hay lecturas.

DOSSIER

COORDINADO POR

ANA
GARRALÓN





Educadores y bibliotecarios observan normalmente que los malos lectores se encaminan más gustosamente hacia los textos documentales que hacia las novelas.

(Geneviève PATTE, bibliotecaria francesa de la Association La Joie par les Livres).

La aventura del mundo *

LA LITERATURA DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA. LOS DOCUMENTALES

⇒ DENISE ESCARPIT y M. VAGNÉ-LEBAS

¿De qué le sirven los documentales a la juventud?, se han preguntado desde hace mucho bibliotecarios, investigadores o críticos de literatura juvenil. Han estado mucho tiempo ignorados por revistas de crítica, editadas frecuentemente bajo la protección de bibliotecarios. Los libros documentales no aparecían en sus secciones. Actualmente la *Association Lire pour Comprendre* (1) se preocupa del libro científico y técnico para los jóvenes, en unión con el reciente Museo de Ciencias y Técnicas del Parque de La Villette y el Palais de la Découverte. Las revistas de crítica especializada dan cuenta, a distintos niveles, de numerosas obras documentales. Siendo los campos abordados cada vez más estrechamente científicos o técnicos, la recensión exige actualmente especialistas de alto nivel, únicos capaces de juzgar la exactitud científica de los contenidos.

Por otra parte, la bibliografía de investigación sobre el documental sigue siendo rara. En las obras de síntesis sobre la literatura juvenil, los documentales son los parientes pobres. Su evocación se reduce a menudo a un catecismo sobre lo que debería ser un buen documental.

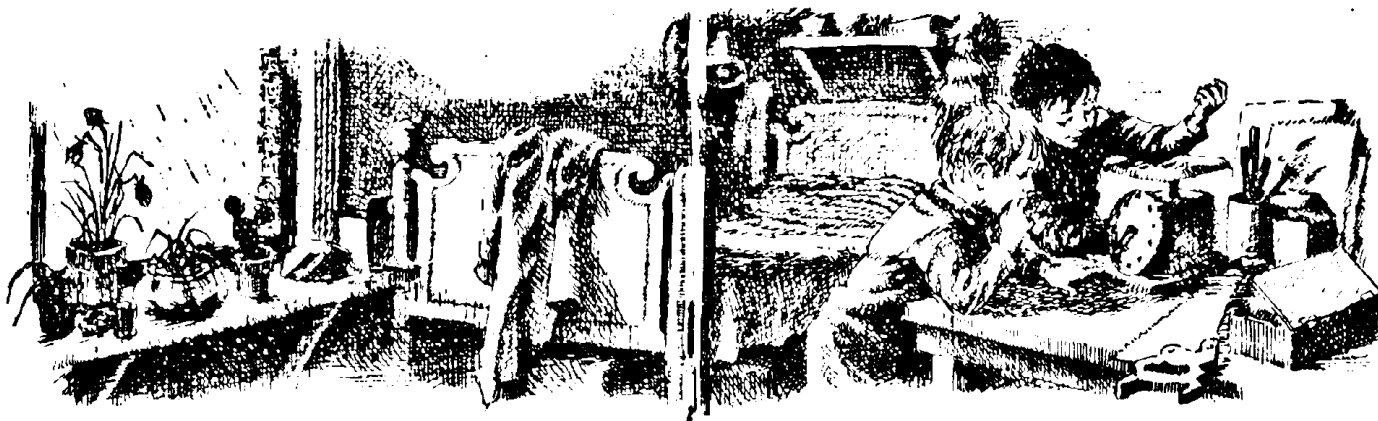
Con todo, desde hace una veintena de años, las encuestas sobre la lectura de los jóvenes muestran el alza de su interés por las obras documentales y de vulgarización científica y técnica. El aumento de la producción no es más que el reflejo del crecimiento de la demanda: un enorme mercado potencial existe y crece con la extensión de la escolarización y con el crecimiento de las necesidades técnicas de nuestras sociedades.

El estado de la edición

Las estadísticas oficiales de la edición para jóvenes no están claramente

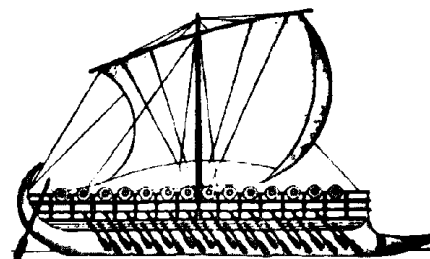
distribuidas según los géneros. En las estadísticas del Syndicat National des Editeurs, no hay un apartado consagrado a los libros documentales. También la información se encuentra dispersa: por ejemplo, los documentales destinados a los más pequeños, estando compuestos esencialmente de imágenes, son clasificados bajo la rúbrica de imágenes. Sin embargo, mediante los catálogos de las casas editoriales y según las revistas de crítica especializada, se puede percibir una evolución cuantitativa. El aumento de la producción, que se inició hacia el fin de los años 70, se transforma en explosión desde 1980.

Y el aumento continúa: el número de ejemplares vendidos ha aumentado en 7,4% de 1982 a 1983, en un 11% de 1983 a 1984. No obstante, la cifra global es inferior a la sexta parte de la producción de obras de ficción: 3 millones de ejemplares frente a 19 millo-



"Un crítico [de libros científicos para niños y jóvenes] debe buscar las cualidades de un libro que estimularán al joven lector a buscar siempre más informaciones sobre su tema. (...) Un buen libro sobre el microscopio debería dar ganas a un joven de tener un microscopio. Un buen libro sobre los árboles debería ayudar a un joven a ver no solamente un árbol, sino sus hojas particulares, sus flores, sus diferentes cortezas, sus ramas y sus brotes; debería hacer que un paseo por el bosque fuera diez veces más interesante que antes de leer el libro".

(Millicent SELSAM, bióloga, ha escrito un centenar de libros científicos para niños obteniendo numerosos premios).



nes en 1984. También hubo descenso del precio medio de las obras, sobre todo después de la entrada del libro de bolsillo documental en el mercado.

Por último, no es inútil mencionar que las franjas de edad a las que se dirigen estas obras se sitúan esencialmente de 8-9 años a 11-12. Una reciente tendencia parece abrir el abanico, particularmente hacia lo alto: excelentes obras se dirigen hoy a los pre-adolescentes o adolescentes de 12 a 15-16 años.

Diversas razones explican esta abundancia. Primero la televisión que presenta películas e informaciones documentales que suscitan el interés por los viajes, el exotismo, las ciencias, etcétera. Cada vez más, los media apoyan sus emisiones en una bibliografía de la cual suministran las referencias.

El desarrollo de los medios de transporte, el desarrollo del aprendizaje de las lenguas, entraña un encaprichamiento por los viajes y los intercambios de jóvenes, que suscitan curiosidades demandando una producción libresco adaptada: guías, obras históricas, etcétera.

En el plano de la producción, la mejora de los procesos de reproducción de imágenes permite una iconografía de alta calidad. El desarrollo de las coediciones facilita la producción, a mejor costo, de obras documentales. De ahí la enorme proporción de obras importadas -la de obras de historia ha disminuido afortunadamente de 75% en

1978, a menos de un 10% en 1985- que plantea el problema de la adaptación del texto a la realidad científica del país.

Finalmente y sobre todo los cambios acaecidos en la escolarización de los jóvenes. En efecto, la prolongación de

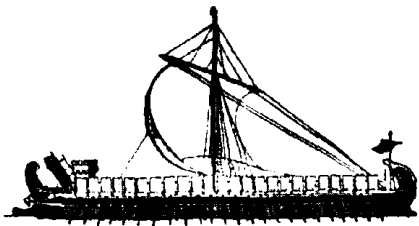


la escolaridad hasta los 16 años ha orientado a numerosos niños hacia la enseñanza técnica y profesional. La pedagogía activa se orienta hacia la búsqueda de información y de documentación. Todo un conjunto contribuye a ello: el empleo del audiovisual y de los ordenadores en clase, los cen-

tros de documentación y las bibliotecas escolares. Además, la democratización de la enseñanza en 1968 ocasionó una revisión de los programas y de las modalidades de la enseñanza de algunas disciplinas. La historia, por ejemplo, estaba prácticamente ausente de la enseñanza primaria y su acceso en la secundaria era un desafío a la noción misma de historia. Las materias científicas estaban reservadas a una "élite escolar". No es sino hacia 1980 cuando se tomó consciencia de estos errores. También para paliar las ausencias evidentes de la enseñanza escolar, para satisfacer los discursos políticos a los cuales estas faltas daban lugar, la edición se ha lanzado a la producción de obras documentales muy "escolares" -sin que este término sea peyorativo- teniendo todos un objetivo de aprendizaje preciso: el "libro de historia" está a veces camuflado en "album", pero la presentación del hecho histórico es ya más "científica".

La producción

La obra documental ha formado parte siempre de la literatura infantil y juvenil. La lectura fue durante mucho tiempo "educación" antes de "recreación": la instrucción, la enseñanza, primaban. Pero, a fin de satisfacer la función recreativa del libro, el discurso pedagógico e informativo pasaba por un discurso pseudo-literario.



"Actualmente hay que deplorar la parte considerable de traducciones o adaptaciones de libros extranjeros difundidos en Francia. Ello permite, por el canal del libro, la transmisión de modelos culturales exteriores y, con frecuencia, visiones del mundo deformadas o inexactas, a veces marcadas por un nacionalismo exacerbado. Las obras sobre el espacio, de origen norteamericano por ejemplo, ocultan completamente las contribuciones europeas y soviéticas. Sin embargo, el espacio resta como uno de los dominios donde las cooperaciones internacionales han jugado un papel esencial. Es difícil y casi irrisorio ignorarlo".

(Paul BROUZENG, investigador en la Universidad de Burdeos, y ponente de una investigación sobre la producción de literatura científica y técnica destinada al público infantil y juvenil).

A menudo se transmitían los conocimientos a través de un relato "personalizado", en el cual un niño intervenía en compañía de un adulto. La transmisión de la información y del saber también recurría al viejo sistema educativo de los jesuitas, que es el juego de "preguntas/respuestas", destinado a establecer una apariencia de comunicación entre el adulto enseñante y el niño enseñado. Pero el mismo juego fijaba los límites a las preguntas y por lo tanto a las respuestas, en función de la edad del interlocutor. Tales eran las "Leçons de choses" de *L'Ami des enfants* (2); tales, también, el discurso personalizado de *Historie d'une bouchée de pain* de Jean Macé (3), e incluso hoy, las obras de la colección "Les enfants de la terre", de Père Castor.

En el último decenio, sin embargo, el discurso ha cambiado: se despersonaliza para llegar a ser más "científico" -recurriendo, todavía, al sistema "pregunta-respuesta", sin duda en razón de los límites antes mencionados. Antaño, los temas más a menudo tratados eran la naturaleza, la historia y los viajes. Recientemente, las ciencias y técnicas han entrado en el campo de la producción.

Si el libro religioso ha abierto una brecha, las obras sobre arte, particularmente las artes plásticas, son todavía raras. Si creemos a los editores, las enciclopedias para jóvenes serán una legión. Pero el término "enciclopedia" es utilizado abusivamente; las verda-

deras enciclopedias son raras y de calidad muy desigual.

La diversificación del producto plantea el problema de la competencia entre las colecciones. Para un mismo tema -la prehistoria o los dinosaurios, por ejemplo- la elección es inmensa, no solamente en el conjunto de la producción editorial sino en el seno de

tal en formato de bolsillo ha multiplicado su presencia en todas las edades de la infancia; por un precio relativamente pequeño responde, en efecto, a todas las preocupaciones. Se trata a menudo de obras o de colecciones de éxito y calidad probadas, donde texto e ilustraciones, recortados a un formato de bolsillo, han sido íntegramente

conservados: tal es "La Vie privée des hommes" en Hachette, "La Bibliothèque documentaire de l'École des Loisirs", etcétera.

Pero encontramos también obras especialmente encargadas para nuevas colecciones o subcolecciones de bolsillo: Nathan con "Monde-en-pochette", Hachette con "Echos" y sus derivados presentan también obras originales, escritas generalmente por especialistas franceses conocidos e ilustrados por jóvenes talentos.

Funciones

Las obras documentales desempeñan una triple función, a la vez lúdica, de información y relación. Estrechamente asociadas, se encuentran en el proceso de lectura de los documentales, en el interés suscita-

do por esta lectura y en el uso potencial de los conocimientos adquiridos por la lectura.

La confrontación con el libro documental de calidad entrena y permite una toma de conciencia de la realidad, la adquisición de una cultura equilibrada, una apertura de los horizontes culturales y una comunicación cultural.

La toma de conciencia de la realidad comienza con el manejo del libro do-

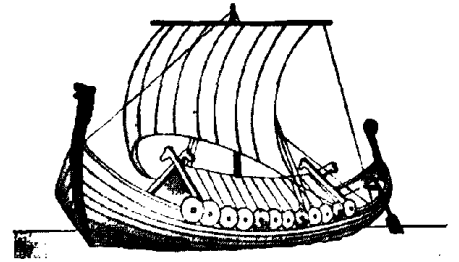


una misma editorial. Hachette, Nathan o Flammarion, por no citar más que tres, tienen colecciones que parecen competir las unas con las otras. De hecho, esta multiplicación de títulos sobre un mismo tema parece debida a una voluntad de "destinación" a una edad; la información es de alguna manera sectorizada según los grados de la enseñanza escolar: primaria, secundaria obligatoria, institutos, etcétera.

La aparición, en 1982, del documen-

"En América, en Inglaterra, en Rusia, los profesores universitarios no se olvidan de escribir sobre obras de divulgación científica dirigidas a los jóvenes: entre nosotros, los divulgadores realmente valiosos se cuentan aún con los dedos de una mano. Más en general, no hay una toma de conciencia colectiva de la sociedad adulta respecto a la sociedad infantil. En el campo de las editoriales para jóvenes, el criterio comercial prevalece siempre sobre el criterio pedagógico: apenas existe una conexión entre lo más avanzado de la pedagogía y los editores, para quienes el término "educativo" es aún, generalmente, sinónimo de "aburrido".

(Gianni RODARI, conocido autor italiano de libros infantiles).



cumental. Primero es un objeto material que obedece a ciertas reglas de composición. El modelo del libro en general conlleva una introducción, capítulos bien delimitados, un plan realzado por un índice de materias o un sumario, ilustraciones en correspondencia o complemento al texto, uno o varios índices, eventualmente un glosario o un léxico, mapas, tablas cronológicas. El documental enseña al niño a manejar el libro en general, a situarse con precisión en el orden de una obra. Familiariza con la lectura de tablas o esquemas de información, con una lectura precisa de diferentes tipos de imágenes: fotografías y dibujos de un volcán, por ejemplo, o de una célula biológica, no dan la realidad de una misma manera y piden una lectura diferente.

El documental enseña a manejar la información, a dar la vuelta a una pregunta, a estudiar un problema bajo diferentes aspectos, ya sea la acuicultura o los medios de transporte. Suministra conocimientos sobre lo que no enseña la escuela, fuera de toda coacción didáctica. Por último, constituye una etapa hacia la utilización de obras y de las culturas destinadas a los adultos.

La adquisición de una cultura equilibrada no se reduce a la lectura de la literatura de ficción y a la escucha de los medios audiovisuales. Incluye otros saberes. Dirigiéndose a otros conocimientos distintos a los aprendizajes escolares o la literatura de ficción, el documental introduce en una red de conocimientos integrados. Suscita cuestiones y curiosidades. Saber o aprender es, primero, tener conciencia de que no se sabe. Pero no se cuestiona más que a partir de un saber. Todo

elemento de conocimiento depende de una red de conocimientos adquiridos o potenciales.

El documental es, de alguna manera, la televisión en papel. Interesa a los niños arraigados en la realidad, bien por carácter, bien por razones familiares. Estos niños rechazan la ficción literaria, demasiado alejada de su anclaje en la cotidianeidad. En revancha, reservan la mejor acogida a las obras documentales que perciben como auxiliares o estimulantes de sus centros de inte-



rés personales, y como instrumentos, entre otros, al servicio de sus preocupaciones. Para los niños que rechazan la lectura de placer, el documental es, a menudo, el único camino hacia la lectura, con la condición de que no sea presentado como tal. Estos niños, a menudo nacidos en medios culturales poco favorecidos, valoran la oralidad. La familiaridad con las fuentes escritas les permite acceder a una lógica de exposición y de expresión diferente de las de las fuentes orales.

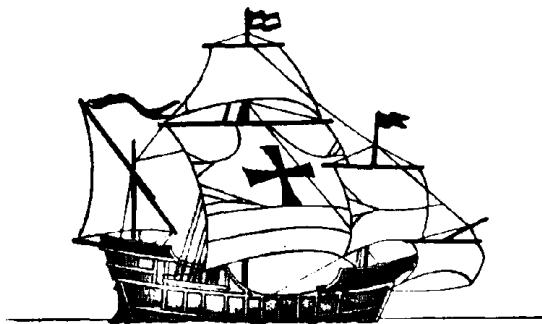
Esto no quiere decir que los conocimientos en ciencias o técnicas y, particularmente, en ciencias humanas, no sean accesibles al tipo de lector más corriente, el lector de novelas.

La novela, en efecto, constituye a menudo una fuente de información documental; se incorporaría a la tradición de lo que llamamos la "personalización" de la información. No hay que olvidar que la novela histórica ha adquirido desde hace mucho sus cartas de nobleza ante la juventud. ¿Quién no recuerda la Edad Media de Ivanhoe? ¿Quién no ha tomado consciencia de las realidades sociales del siglo XIX con las novelas de Zola? Si ha habido un siglo que ha visto, como el nuestro,

una revolución de las ciencias y las técnicas, es el siglo XIX: la presentación y las explicaciones más o menos profundizadas, según la edad de los destinatarios, las invenciones nuevas, pasaban entonces por los relatos "personalizados" o "novelizados" (5).

La novela propiamente histórica destinada a la juventud ha tenido y tiene todavía excelentes representantes. Curiosamente, las mujeres escritoras parecen más propias a este género que

los hombres, sin duda porque la mujer, durante largo tiempo apartada de la vida científica y técnica, sabe que las emociones suscitadas por la lectura de una novela crean un terreno particularmente receptivo a todo aporte informacional de la obra. Paradójicamente, la lectura proyectiva de la ficción abre la vía a la lectura objetiva de la información. Pero hoy, queriendo hacer de la novela histórica un instrumento de adquisición de conocimientos, se obtiene por resultado una producción esencialmente pedagógica que no tiene ni el contenido emocional de la novela ni su escritura y en la cual el contenido histórico "huele" de tal manera a clase de historia, que se le puede preguntar



"Es digno de notar, en este punto, que muchos jóvenes lectores no reconocen la distinción entre "ficción" y "no ficción" que muchos adultos parece que encuentran significativa. Para muchos lectores jóvenes, los libros de información (o los mejores de ellos) son excitantes, imaginativos e ilustrativos. En pocas palabras, poseen cualidades que algunos adultos miopes defienden que corresponden únicamente a la "literatura".

(John SPINK, profesor de biblioteconomía británico y autor de la obra *Niños lectores*).

si no está ante todo destinada a "figurar" -en el sentido teatral de la palabra- en las bibliotecas para satisfacer la buena conciencia de los prescriptores.

Otra ciencia humana, la geografía, está también, a menudo, en el plano de fondo de las novelas. Una serie policíaca reciente de un escritor conocido constituye un conjunto de documentos sobre países extranjeros (6).

La geografía está a menudo unida a la historia, y con mucha fortuna, como testimonia una excelente novela que, aliando el sentido de relato y el sentido de la historia, hace revivir 5000 años de historia a través del descubrimiento de una región del Sahara (7). La historia de las ideas, de una sociedad, puede también pasar por este tipo de obras (8). El problema es más delicado para las ciencias y las técnicas. Se ha podido creer que las novelas de ciencia ficción podían ser un vehículo de información científica o técnica. Si esto es cierto para las obras venidas de los EE.UU. o de la URSS, no se puede decir lo mismo de la ciencia ficción francesa. Mientras que la ciencia ficción americana o soviética construye

una ficción a partir de realidades científicas, la ciencia ficción francesa elabora relatos lo más frecuentemente indefendibles en un plano científico o técnico, y ello, cuando la ciencia, en el sentido en que la entendemos aquí, no está totalmente ausente.

Se debe hacer mención igualmente, a las novelas animalizadas que, a menudo con mucha sutileza, establecen un compromiso entre la literatura do-

cumental y la literatura de evasión. Es cierto que nuestra propia literatura juvenil es pobre en este sentido y, a través de relatos de la vida animal, pone más bien el acento sobre el aspecto pedagógico y didáctico (9).

Apertura de los horizontes intelectuales, el documental permite dar la vuelta al mundo sin dejar su nido. Transporta en una ficción a la frontera del sueño y de la realidad y asume entonces una función lúdica. Picotear una enciclopedia, devorar un libro sobre un país tropical, implica una parte de sueño y otra de juego.

Por último, el documento es uno de los mejores mediadores entre adultos y niños. Mucho más que la lectura novelesca, permite un intercambio entre las generaciones. Pero este intercambio cultural, como los otros, no puede tener lugar más que sobre las bases de una relación afectiva.

(*) Texto aparecido en ESCARPIT, D.; VAGNE-LEBAS, M.: *La littérature d'enfance et de jeunesse: Etat des lieux*. Paris: Hachette, 1988.



NOTAS

(1) *La Science, le livre, les jeunes: actes du colloque sur l'information scientifique et technique à destination des jeunes*. - Massy (91300, 6, avenue de France): Lire pour comprendre, 1986.

(2) BERQUIN, A.: *L'Ami des enfants*, 1782-1783.

(3) MACÉ, J.: *Histoire d'une bouchée de pain*. - Bibliothèque d'éducation, 1863.

(4) SOUMY, J.-N.: "En la pista de los documentales", en *Libros y bibliotecas para niños*, bajo la dirección de Claude-Anne Parmegiani. Madrid: Fundación G. Sánchez Ruipérez, 1987.

(5) Véanse los artículos científicos del *Magasin d'éducation et de récréation*.

(6) DECOIN, D.: La Serie "Le clan du chien bleu", del que, por ejemplo, *Dix petits pandas* es un remarcable documento sobre China. [En nuestro país, del mismo autor, se ha editado *Beatriz en el infierno* (Martínez Roca, 1986) y *John l'inférn* Enci-

clopedia catalana, 1989)].

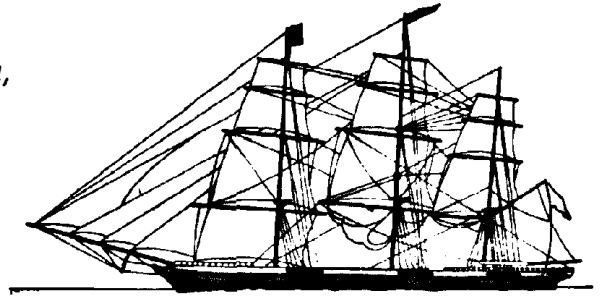
(7) CERVON, J.: *Le chasseur au lasso*. GP, 1973 (Super 1000). Sobre el Tassili. [En castellano se han editado de esta autora, todos en la colección Gran Angular de SM, *La jarra rota*, *Barril de polvora*, *El zarpazo de la fiera* (también sobre el desierto del Sahara) y *Cosecha en el desierto*].

(8) SOLET, B.: *Il était un capitaine*. Robert Laffont, 1972. Sobre el affaire Dreyfus

(9) Pensamos concretamente en las excelentes novelas inglesas de animales. En Francia, los relatos de Maurice Genevoix [*Mi amiga la ardilla*. Plaza Joven, 1988], René Guillot [*El príncipe de la jungla*. Alborada, 1988 y Planeta, 1983, *El trescientos noventa y siete elefante blanco*. Pirene, 1988 (en la misma editorial también en catalán). *El clan de los animales salvajes*. Planeta, 1981] o Jacques Trémolin.

"En realidad, muchas obras de información son falsos libros escolares camuflados. Se les cambia la presentación, se hacen destacar algunos puntos, se intercalan anécdotas, pero la trama, el plan, la demostración, siguen siendo las del manual escolar. (...) Se encuentra así, en este tipo de obras, una estructura claramente escolar, asentando la demostración sobre una pirámide de conocimientos imbricados, y con un orden lógicamente tradicional".

(Jean-Noël SOUMY, bibliotecario, responsable del Servicio para la Juventud de la Biblioteca Central de Préstamo de Pas-de-Calais).



Francois Michel

GEOLOGO Y PROFESOR

La ciencia que se mueve*

Con la publicación del libro animado *La terre qui bouge*, aparecido el otoño pasado en Bayard Ediciones (1), Elisabeth Lortic y Pierre Bomhomme se han encontrado con el autor, François Michel, geólogo de formación, profesor de secundaria, colaborador del Bureau de Recherches Géologiques et Minières (BRGM), autor de películas pedagógicas y ... guía de alta montaña.

- ¿Como le vino la idea de realizar este libro?

- Hace algunos años escribí un libro de geología, "para todos los públicos", y por lo tanto, accesible para los adolescentes, que la BRGM editó. Advertí, en efecto, que había libros de vulgarización sobre los fósiles, los minerales, el petróleo, los volcanes, etc..., y no había prácticamente nada sobre la geología general. A propósito de la deriva de continentes, realicé algunas maquetas que permitían mover América, India, etcétera.

Pero me dí cuenta que esas maquetas eran todavía muy infantiles para ser editadas.

Continué, entonces, a chapucear mis maquetas, a desplegar la cadena de los Alpes, a subir las estalagmitas, bajar las estalactitas... Después me fijé un tema: "La tierra que tiembla", para exponer en el marco clásico de siete u

ocho páginas de un libro animado para niños de 8 a 10 años.

La andadura de este libro es clara: mostrar primero lo que se puede ver actualmente: el volcanismo, los seísmos, lo que la televisión nos muestra, ¡ay!, frecuentemente. La primera animación es, pues, un volcán en erupción, escupiendo ceniza y gas, así co-

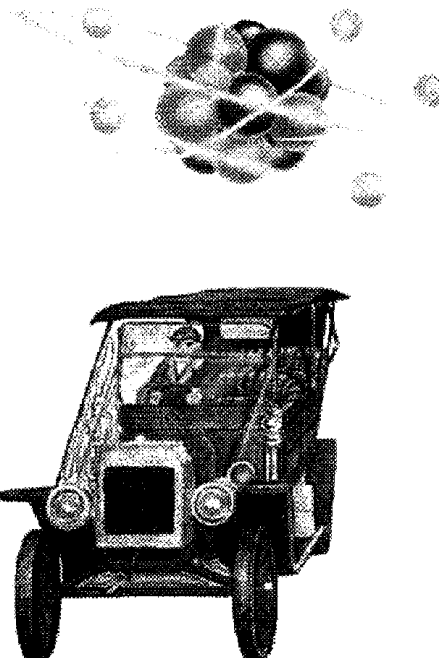
mo un torrente de lava. La segunda anima una foto célebre mostrando la ciudad de Anchorage en Alaska dividida en dos por una grieta en un reciente seísmo. Otra maqueta ilustra los estragos que puede causar un seísmo en una pequeña ciudad.

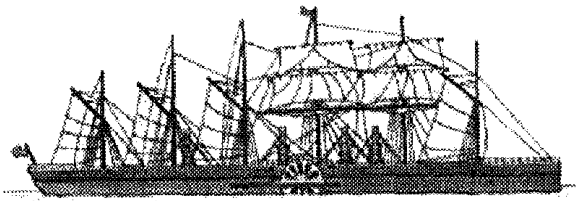
Después está lo que no se ve, pero de lo cual se está ahora seguro, gracias a las recientes técnicas de medición, el láser, por ejemplo: las masas continentales "se mueven" las unas en relación con las otras.

De la constatación de los fenómenos se pasa entonces a la teoría, lo que es el trámite normal de la explicación científica. Las animaciones de las páginas siguientes ilustran entonces la teoría de la deriva de los continentes.

En una primera maqueta del libro, la teoría estaba mucho más desarrollada que en la presentación actual, pero el editor me remarcó que un libro debía estar destinado a un público: en otros términos, había que poner al mismo nivel el mensaje y el soporte del mensaje. Ahora bien, el libro animado, como soporte, es apropiado para el niño, mientras que la teoría completamente desarrollada es un mensaje más difícil.

- Lo que choca, en efecto, es la brevedad de los textos explicativos repartidos alrededor de las maquetas. ¿El lector no se quedará con ganas cuando los haya manipulado suficientemente?





"La proporción entre libros de conocimientos y libros de imaginación aumenta continuamente a favor de los primeros. En nuestro país hay una desproporción grande, pero en Europa la lectura de libros de conocimientos en relación con los libros de imaginación es de casi el 50%. Cada vez son más los pequeños lectores que piden como libros de ocio obras sobre animales, trenes, deportes, etcétera. Podríamos preguntarnos si en nuestro país el menor éxito de los libros de conocimientos no es debido a que cuando ofrecemos libros a los niños acostumbramos a ofrecerles libros de imaginación y casi nunca de conocimientos, con lo que decidimos así por ellos".

(Concepció CARRERAS, jefe técnico de la Red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona).

- Efectivamente, yo hubiera podido alimentar la ilustración con muchos más comentarios. Pero la voluntad editorial de evitar la aprehensión del lector o del comprador ante textos complicados ha dominado. A propósito de la deriva de los continentes, por ejemplo, si lo dejamos en las cosas simples, eso se explica en algunas palabras: los continentes se separan, los continentes se aproximan, de vez en cuando chocan y se desgarran, ¡y ya se ha dicho todo! Pero si se quiere decir más, se convierte en una clase magistral, el libro se convierte en un manual, lo que no es mi objetivo.

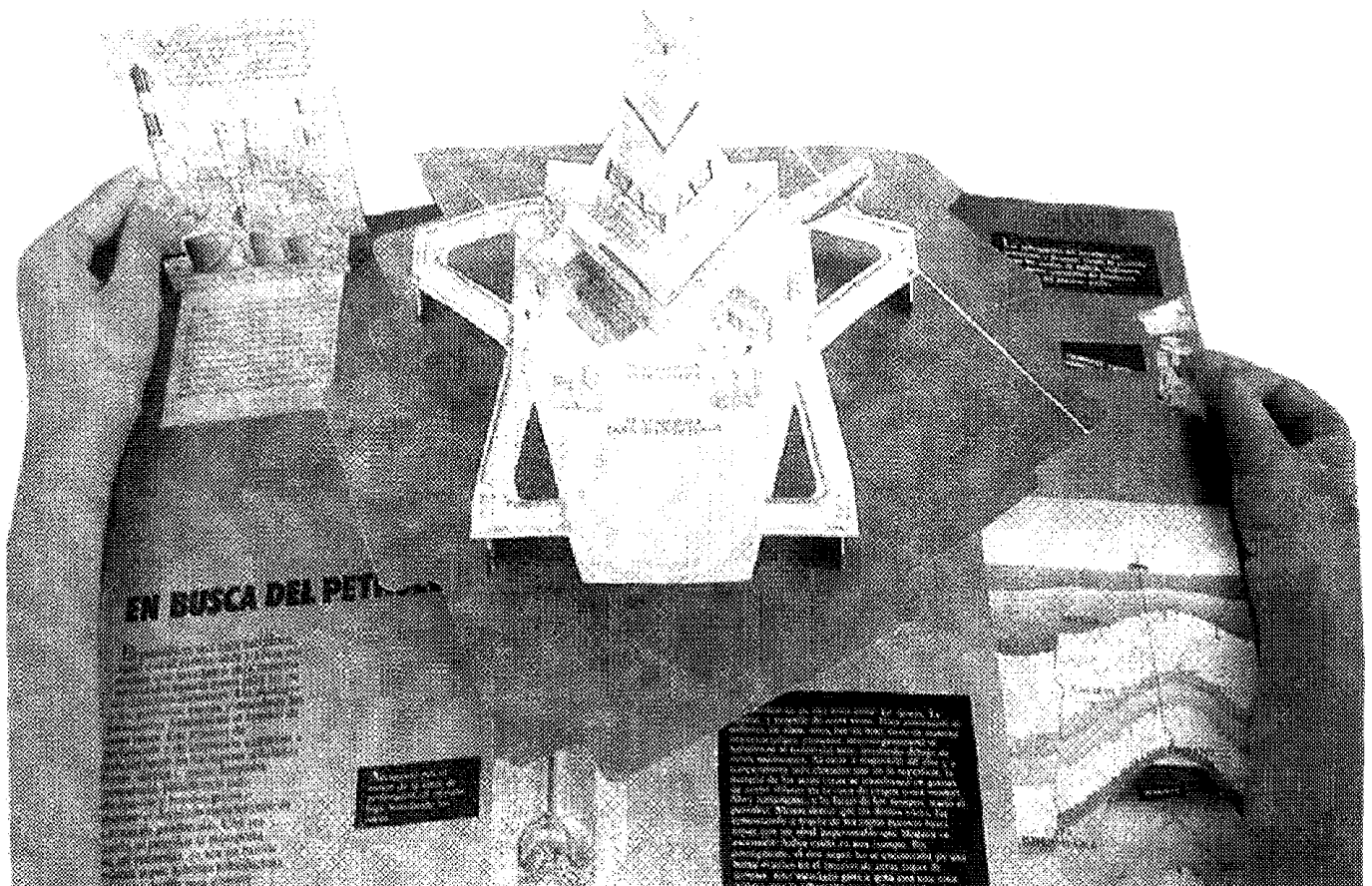
- Resumiendo: ¿se trata de un libro

para despertar la curiosidad, bajo la mínima forma, la más atractiva posible, y si el niño siente ganas de saber más se dirigirá a otras fuentes de información?

- Exactamente, y ustedes ponen el problema de la vulgarización en sus dos niveles: el nivel que "lanza la pelota" (bien sea al niño o al adulto) y el nivel que entra realmente en el tema, para el que ya ha sido advertido en el primer grado por el azar de sus estudios o por su curiosidad personal, y que tiene ganas de saber más sobre el tema. Y por lo tanto, este libro un poco naif, un poco ávaro en explicaciones científicas detalladas, se queda delibe-

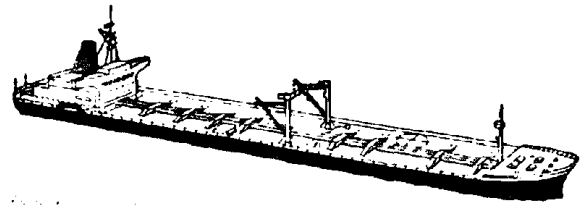
radamente en el primer nivel.

Dicho esto, abre de todos modos algunos horizontes: por ejemplo, en primera página se visualiza bien que hay tres aspectos de la actividad volcánica: la lava (que es, a menudo, la única actividad que la gente conoce), la explosión, que es capaz de crear capas de terreno en cientos de metros de espesor, como en Capadocia, y finalmente, la actividad gaseosa, que participó en la creación de nuestra atmósfera actual. Las animaciones permiten memorizar estas nociones divirtiéndose un poco. Igualmente, la escala de Mercalli, que he situado bajo la ventana abierta representando una pantalla de tele. ➔



"Llegué a la conclusión de que la mayoría de los libros que he revisado en el Comité de Selección están escritos sin entusiasmo y amor por lo que se escribe, más como una tarea que con el deseo de dejar algo útil; parece ser que los editores están muy interesados en lograr libros atractivos que sugieran que contienen gran cantidad de enseñanzas -especie de señuelo que atraiga y convenza a padres, maestros y bibliotecarios a gastar una apreciable suma de dinero creyendo que hacen una buena inversión-".

(Olga LARRALDE, doctora en Ciencias y profesora universitaria, participa en el Comité de Selección de Libros para Niños del Banco del Libro, Venezuela).



dramatiza mejor los efectos de un temblor de tierra que la escala de Richter, demasiado abstracta.

- ¿Ha concebido usted los mecanismos o ha recurrido a un maquetista?

- He imaginado yo mismo los mecanismos, he realizado más de cien maquetas preparatorias, roto muchas hojas de cutter, usado los rotuladores de mis hijos, he modificado, simplificado... Claro está, el ilustrador, Yves Larvor, ha vestido la obra y traducido mis croquis, y el impresor ha hecho después su trabajo de fabricante, pero hay al principio todo un trabajo artesanal.

- ¿Tiene ya reacciones de niños en contacto con este libro?

- Todavía no de la parte del público infantil - su publicación todavía es reciente - pero lo he enseñado recientemente en una reunión de profesores de primaria: se han entusiasmado por la visualización de los fenómenos y por la sobriedad de los textos.

- ¿Tiene otros libros animados en vías de ser publicados, otros proyectos?

- Mi segundo libro animado, *Dans les secrets des roches* (2), sale en pocos días. Se trata esta vez de un libro despegable donde las ilustraciones se despliegan según se abre el libro. No lleva más que algunos mecanismos móviles. Es una aproximación a la geología destinada a los niños de 8-9 años. A esta edad, la geología es lo que se descubre mirando a través del cristal de atrás del coche de los padres. Se abre el libro y, al fondo, se despliega un paisaje de tipo alpino con los diversos aspectos de las rocas: graníticas, esquistosas, calcáreas. Más adelante se presentan los macizos antiguos de mediana altitud: antiguos volcanes, relieves gastados, y delante otra vez, las mesetas calcáreas, los acantilados costeros de yeso. La ilustración sin relieve completa este cuadro variopinto de Francia.

- Esta recomposición, por su abstracción y su ausencia de localización, ¿no planteará un problema de comprensión?

- Me he hecho la pregunta. Pero si se tiene la suerte de ir un día por avión a Marsella, se verá a 10.000 metros de altitud un paisaje entre el Ródano y los Alpes que se parecerá mucho a esta abstracción.

Las páginas siguientes despliegan un paisaje sahariano con sus variados efectos de erosión y, después, un desplegable ilustra la explotación de las canteras y otro, las minas de carbón. La parte más conseguida como desplegable es una plataforma petrolífera que se levanta sobre el océano.

- ¿Otros proyectos?

- Sí, tengo un proyecto a corto plazo de libro animado sobre el ciclo del agua, visto sobre todo por un geólogo. Los otros temas de libros animados no faltan, incluso en geología, si querer

hacer animación allí donde no se justifica. La animación, si bien es apasionante para inventar, no es un fin en sí misma. Es, con el libro, la película, la exposición..., un medio de vulgarizar la geología y de comunicar mi pasión por el planeta Tierra.

(*) Traducción de la entrevista realizada por Elisabeth Lortic y Pierre Bonhomme a François Michel y publicada en la excelente revista *La revue des livres pour enfants* de la asociación francesa *La Joie par les livres* (8, rue Saint-Bon, 75004 París), nº 131-132, primavera 1990, pp. 98-100.

(1) Existe publicación en español: MICHEL, François; LARVOR, Yves: *Cuando la tierra tiembla*. Madrid: Altea, 1990.

(2) MICHEL, François; DAVAINÉ, Ph.: *En las entrañas de la tierra*. Madrid: Altea, 1990.

